

JUAN CERVERA

Premio Nacional de Literatura Infantil

Hace varios años que conozco a JUAN CERVERA. Incluso me honra con su amistad desde un principio; pienso que por afinidad de intereses: la enseñanza, la literatura, los niños...

La constitución y aspecto físico de su persona le confieren una imagen de seriedad, que se desmorona cuando hablas con él. Tiene una conversación tan fluida y amena que resulta al mismo tiempo un ejercicio formativo y una miscelánea recreativa.

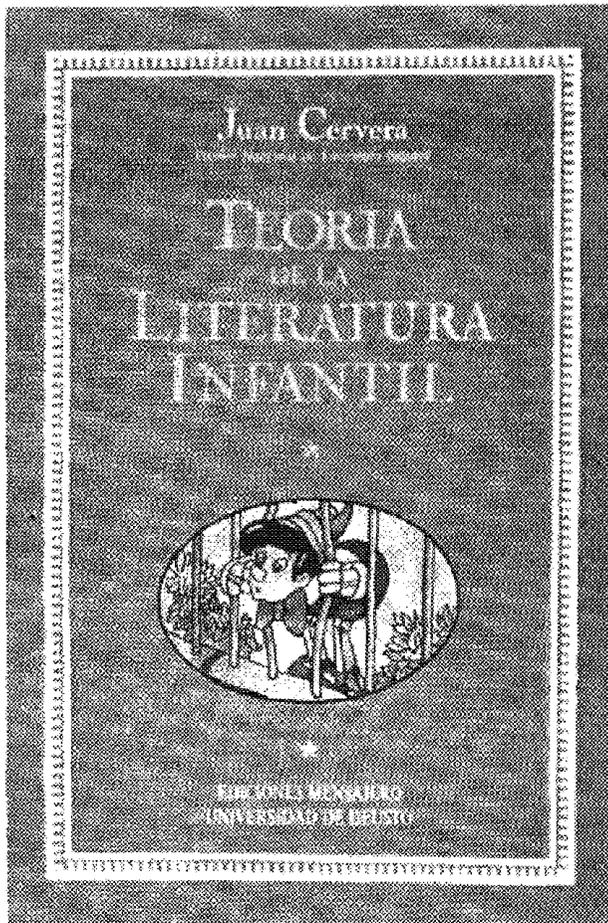
Hoy le he llamado por teléfono a la Escuela Universitaria de formación del profesorado de Valencia, de la que es catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura con el perfil de *Literatura infantil y dramatización*, para solicitarle una entrevista. Estoy paladeando de antemano el buen rato que voy a pasar con sus apreciaciones y precisiones en unas cuantas preguntas profesionales que le voy a plantear. Me recibe y charlamos en su departamento durante una hora, entre clase y clase:

Oye, Juan, ¿qué significa eso del perfil de *Literatura infantil y dramatización*? Te aseguro que quienes no andamos por los escalafones de la Universidad no lo terminamos de entender.

La cátedra es de Didáctica de la Lengua y la Literatura, pero desde hace un tiempo cuando uno opta a una cátedra puede escoger un perfil, que ha de coincidir con el título de una asignatura que se esté impartiendo en el centro. Algunos simplifican la denominación y dicen sencillamente *catedrático de Literatura Infantil*. Puede entenderse así, pero la precisión es necesaria.

Según esto, ¿hay muchos catedráticos de *Literatura infantil* en España?

Profesores que imparten la asignatura hay unos cuantos. Aquí mis-



El libro Teoría de la Literatura infantil acaba de salir al mercado (Ed. Mensajero)

mo, en nuestra Escuela, somos tres. Pero catedráticos con este perfil, como te he explicado, por ahora soy el único y el primero. Según las previsiones, dentro de unos meses es posible que haya otro.

¿Tiene aceptación la *Literatura infantil* como asignatura de estudio?

Los alumnos de E.G.B. no estudian *Literatura infantil*. Lo importante es que ellos entren en contacto con esta

literatura a través de los cuentos orales, la lectura, el teatro, la dramatización y otras actividades. Pero en algunas Escuelas de Magisterio se estudia *Literatura infantil* con mucha aceptación por parte de los alumnos, que la escogen como asignatura optativa. Ahora mismo se intenta extenderla a todos los futuros maestros y hay muchos alumnos y profesores interesados en ello. La Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura recientemente constituida y de la que soy Vicepresidente, desempeñará sin duda papel importante de esta tarea.

¿Razones para dedicarse a la literatura infantil?

Personalmente, muchas. Siempre me ha gustado la literatura. Pero mi dedicación a la infantil empezó por el teatro. Como otros muchos, interpreté teatro cuando era niño. Siendo profesor de Bachillerato dirigí grupos de teatro. Luego, como profesor de Magisterio, descubrí la dramatización como actividad escolar, al principio de

los años 70, con motivo de la reforma de Villar Palasí. Anteriormente ya había tenido algunas colaboraciones con TVE, para la que preparé con alumnos de Bachillerato y universitarios varias obras en un espacio destinado a los niños, que realizaba sobre todo Pilar Miró. La dedicación a la dramatización me hizo descubrir su marco más amplio que es el de la literatura infantil en su conjunto. Y en ello sigo, compaginando investigación y creación.

¿Cuál de tus obras de investigación te ha dado más satisfacciones?

Depende del punto de vista. La *Historia del teatro infantil español* me proporcionó el Premio Extraordinario del Doctorado en 1976, y el Premio Nacional de Literatura infantil, en su modalidad de Investigación, en 1980. *Cómo practicar la dramatización con niños de 4 a 14 años*, me ha dado trece ediciones, desde 1981. *La literatura infantil en la educación básica* ha alcanzado cinco ediciones, desde 1984.

Estas obras proporcionan una satisfacción añadida y es que en muchas Escuelas de Magisterio, tanto en España como en Hispanoamérica, se utilizan como libros de estudio o de consulta.

¿Y de tus obras de creación?

Estas me han dado otro tipo de satisfacciones: la risa o el aplauso de los niños cuando contemplan una obra de teatro que uno ha escrito, a las preguntas ingenuas que te formulan cuando das una charla, o tienen un encuentro con el autor. De éstas las más difundidas, por ahora, son *La leyenda de las palabras* y *Javi, sus amigos y sus cacharros*. Unas diez de estas obras de creación cuentan con varias ediciones. Y una de ellas, *Tenta un gallo en la garganta*, se ha traducido al portugués en Brasil.

¿Y qué tienes en perspectiva?

Por ahora un libro de narrativa y otro de teatro, que espero que estén en la calle dentro de poco. Además de un trabajo de *Teoría de la literatura infantil*, que se está ultimando y que creo que puede ser muy útil.

[N. de la R. Este libro acaba de ser publicado por la Editorial Mensajero]

ES necesario que se arbitren fórmulas para que la literatura infantil llegue a todos los niños. Más bibliotecas, más teatro para niños, más libros de poesía para niños y más canciones verdaderamente infantiles

Según criterio, ¿qué le falta y qué le sobra a la literatura infantil española actual?

Le falta estudio. Cierto que hay bastantes tesis doctorales en marcha que abordan temas de literatura infantil. Pero debería haber más. Y debería existir alguna línea de doctorado de literatura infantil. Creo que esto se superará en breve plazo. Todo lo breve que suponen un cambio de mentalidad

y de actitudes. Desde hace unos años doy tres créditos de doctorado que versan sobre el teatro infantil español, y no han faltado alumnos. ¿Qué sobra? Tal vez traducciones poco significativas, aunque últimamente las editoriales escogen mejor los textos extranjeros, van valorando cada vez más a los autores españoles ya hasta los exportan.

¿Nada más?

Sí; algo muy importante: que se arbitren fórmulas para que la literatura infantil llegue a todos los niños. Más bibliotecas, más teatro para niños, más libros de poesía para niños y más canciones verdaderamente infantiles.

Me hubiese quedado más rato escuchándole. Pero sus obligaciones docentes le reclaman. Y con la promesa de un próximo encuentro de amistad, me despide a la puerta de su aula.

Carmelo González Velasco
Profesor en el C.P. de Prácticas. Valencia.

PUBLICIDAD

PUB LICIDAD

□ Indignas bibliotecas

A propósito de una información publicada en su diario sobre el poco hábito de lectura de los españoles, me gustaría ilustrarla con un ejemplo que considero revelador.

Se trata de la práctica inexistencia de bibliotecas universitarias que sean dignas de ese nombre. A lo más, se podría hablar de colección de libros dispersos por las facultades-escuelas de la correspondiente universidad. A todo ello se une el increíble sistema de estudio donde los *apuntes* son tan importantes que hacen que el estudiante se despreocupe de buscar una bibliografía que, además, le sería difícil encontrar. A su vez, suelen ir acompañados de otros apuntes, mal llamados libro e impresos por la respectiva sección de publicaciones, en los que un catedrático o un profesor se ha encargado de recopilar la información de los verdaderos libros y que, con el mínimo esfuerzo, le va a permitir impartir su asignatura durante años.

Por si fuera poco, si algún incauto e iluso estudiante se atreve a buscar bibliografía y a leerla *in situ*, puede que se encuentre con que la biblioteca ha sido convertida por sus compañeros en un salón de mus apestado de tabaco en el que el silencio es sólo un cartel acompañado de *por favor*.

Como ejemplo, ilustraré un caso que conozco: la ETSI Industriales de Madrid. Hasta comienzos del curso 87-88 no hubo una sala en la que realmente se pudiese estudiar y leer a gusto. Bue-

no, hasta cierto punto, ya que para evitar el anterior desmadre los alumnos tienen que ocupar unos pupitres separados de los vecinos laterales y de enfrente por unas paredes de madera aglomerada, para eliminar el menor atisbo de iniciar una conversación. Hay, además, un vigilante que se encarga de controlar que nadie fume o hable.

Aunque parezca increíble, es así, y en nuestro país, por ahora, no podría ser de otra manera. El método de estudio, la escasa dotación de medios, el poco hábito de lectura que se adquiere en la infancia y las manifestaciones de intolerancia, como en el caso de los fumadores, hacen que sigamos a gran distancia, también en este aspecto, de los países de nuestro entorno.

Y es que, en ellos, hay bibliotecas universitarias en las que cualquier estudiante tiene acceso a todo tipo de libros, revistas e incluso diarios nacionales e internacionales. Para disfrutar de todo ello, el estudiante dispone en muchos casos de métodos de búsqueda informatizados, libertad de movimientos entre las estanterías y mesas en las que no tiene por qué estar obligado a toparse de frente con una pared.

Aunque en algunos aspectos se puedan conseguir logros parciales, la equiparación completa supone una transformación en la sociedad que afecta a todos sus estamentos y de la que, desgraciadamente, he apreciado hasta ahora muy pocos indicios.

De *El País*, "Cartas al Director", 3 de agosto de 1991.



□ Chumy Chumez en *El Independiente* (7-7-1991)